



AÑO IV.—NUM. 185

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 24 de noviembre de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares



El golfillo miraba con ojos de envidia cómo los muchachos jugaban en la amplia plazoleta. Pelotas y aros pasaban ante él empujados por sus dueños que gritaban y corrían felices tras de sus juguetes. Ellos iban bien vestidos y los colores de sus mejillas indicaban salud y bienestar. Juanito, el golfillo, comparó sus andrajos con las ropitas limpias de los otros. Él era un niño como los demás, y sin embargo, Juanito, tenía que pasar hambre

y frío cuando el sueño le sorprendía en las noches de invierno acurrucado en el quicio de alguna puerta.

La plazoleta siguió animada por el constante ir y venir de los muchachos. Juanito se sentó en un banco y pensó. Pensó que él también había jugado y reído feliz como los otros niños. Hacía ya años, Juanito recordaba ahora como en sueños, y se veía corriendo y saltando gozoso y alegre en un jardín en el que

el césped era muy verde y las flores muy rojas. Si él no había sido siempre un golfo, un sin nogar.

¿Qué sucesos habían ocurrido? ¿Qué desgracias fueron las que a Juanito forzaron a quedarse solo? El rapaz no recordaba, solo tenía la certeza de su pasada felicidad y de su presente desventura.

De pronto una mujer pasó a su lado. Muy envuelto en el mantón y muy apretado



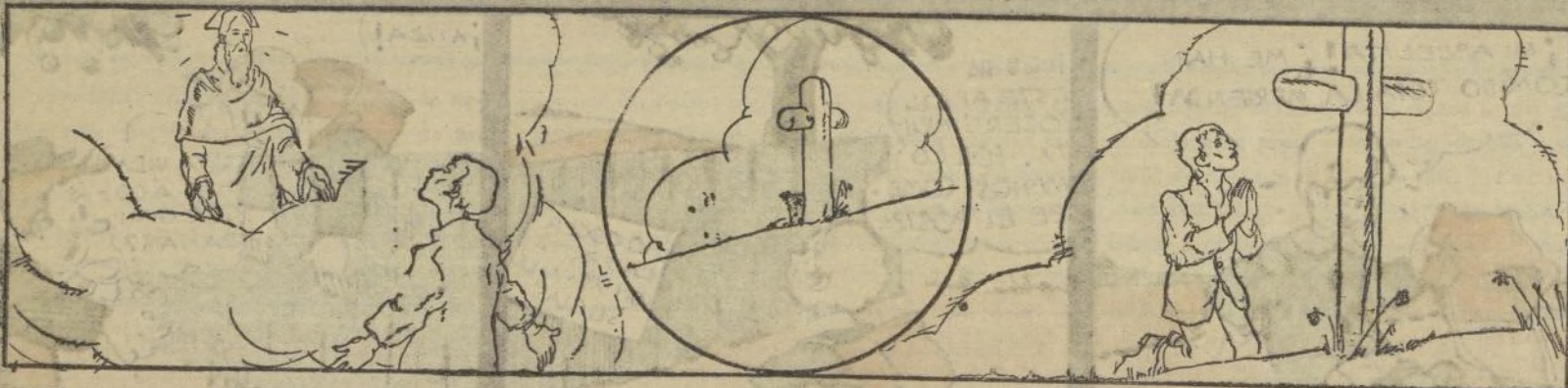
contra su pecho, llevaba un niño de corta edad. El golfillo entonces recordó con toda intensidad algo que hizo asomar lágrimas a sus ojos. La madre, él recordaba ahora haber tenido también una madre que le llevó en brazos. Y entonces fue cuando vino a su recuerdo, el de un día en que en aquella casa que como en sueños veía, estaba llena de ruidos y de silencio al tiempo. Recordó a su madre cuando le besaba, y recordó aquel día en

que la viera tendida, y rígida, muy blanca y muy fría. Ahora comprendía que al morir su madre el rapacín lo había perdido todo.

Sintió el escalofrío de la noche que venía y una voz y un empujón brutal le sacó del ensueño: "¡Tú, golfo! ¡Vale a pedir limosna por ahí! ¡Aquí no se duerme!" Juanito miró al guarda que así le trataba, y después, sin volver la cabeza, prosiguió su camino. Hacía mucho frío y pequeñas gotas heladas le hi-

rieron el rostro como punzantes agujas. De pronto se paró; por un puerta muy grande entraba y salía gente y una señora de las que salían le dio una moneda.

Sin titubear entró en aquella casa grande y con asombro comprobó que nadie le impedía el paso. Al pronto sus ojos se fijaron en el frente. Sobre un retablo había una estatua que extendía una mano en ademán de protección. Muchas luces iluminaban la figura



de madera, pero a Juanito le pareció que ninguna brillaba tanto como los ojos de la imagen. "¿Quién es?—preguntó Juanito a una niña que entraba. La niña le miró con asombro. "Es Dios"—dijo—. Juanito se acercó lentamente hacia el altar. ¿Aquel era Dios? Ya había el niño oído hablar de Él. Siguió avanzando y una voz pobló el silencio de la nave. Debía de ser el sacerdote que desde el púlpito dirigía la palabra a los fieles, pero a Jua-

nito le pareció que la voz aquella sólo sonaba para él. Dios es el padre de los pobres, de los sin ventura, de los tristes y de los miseros".

Como iluminado por las palabras, Juanito siguió su camino ajeno a todo, los ojos fijos en la imagen santa, y sus rodillas se doblaron sobre las gradas y mentalmente repitió. "Tú, Dios, eres el padre de los sin ventura." Y el misero golfillo creyó ver cómo la mano de la

imagen trazaba en el aire una caricia para el triste huertanillo.

Y cuando el rapaz supo encontrar la tumba de la madre, el golfillo se arrodilló ante ella y exclamó: "Ya no estoy solo, mamá, he encontrado a Dios, y Él dice que es el padre de los miseros y de los tristes. Ya no estoy solo, madre, le tengo a Él."

Manuel G. BENGUA.

POR DISTRAERSE EL PEON SE GANÓ UN BUEN CHAPUZÓN



LOS PIRATAS DEL MAR

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA
"Jeromín"
POR
MANUELA C. BENCOA

CAPITULO XI

El misterio del templo pagano

Los cuatro aventureros se escondieron en la sombra que proyectaba la estatua monstruosa. Los hombres desnudaron las espadas dispuestos a vender caras sus vidas. Alguien se acercaba al templo. Transcurrieron unos segundos de mortal angustia. Al fin, una sombra pasó junto a ellos sin verles. Los cuatro amigos le siguieron, ocultándose en los accidentes de la balaustrada: Su perseguido llegó a las grandes puertas del templo y abrió una utilizando una enorme llave. Pero no había aún penetrado al interior, cuando una mano, la mano de hierro del gigantesco Peters, había aprisionado su garganta



impidiéndole gritar ni hacer el menor movimiento. Los aventureros entraron al templo, y Peters soltó al pirata, que cayó desplomado sobre las baldosas. El aspecto del templo les impresionó un instante. Al frente se distinguía un ídolo monstruosamente horrible, cuya cabeza de vampiro tocaba casi el techo. Ni se oía un grito ni un rumor, pero bien pronto el oído experimentado del contramaestre vino a advertirles de un peligro. Con la rapidez del relámpago se ocultaron tras una estatuilla lateral. Sus ojos, acostumbrados ya a las tinieblas, distinguieron cómo en el vientre del ídolo gigante se abría una puertecilla secreta y daba paso a un sér extraño, vestido con una túnica blanca. El aparecido miró al ídolo y le escupió; luego soltó una terrible carcajada y bailó una extraña danza ante él. "Es un loco", dijo Edma al oído de su amigo. Entonces los cuatro amigos avanzaron sin miedo, y de improviso Peters cogió de los hombros al pobre demente y le hizo volverse hacia ellos. Pero al reflejarse la luz en la cara del loco, dos gritos de asombro y de angustia brotaron de las gargantas de Peters y de Dick: «¡Mi amo! ¡Padre!» En efecto, el desgraciado era David Fergusson.

Dick se abrazó a su padre murmurando frases de ternura al tiempo que Peters. El contramaestre y Edma, un poco retirados, avizoraban espada en mano. Pero David Fergusson no les reconocía. Sus ojos, de mirar extraviado, pasaban de uno a otro mirándoles estupefacto. De pronto, un pequeño destello de inteligencia brilló en sus pupilas, y con las dos manos sujetó la cara del pequeño Dick.

«¡Soy yo, papá! ¿No reconoces a tu querido hijo?» El loco le contempló con más fijeza, y de repente lanzó un alarido penetrante, seguido de otra espantosa carcajada. Luego, desasiéndose de entre los brazos queridos, corrió hacia la puerta secreta, lanzando exclamaciones y gritos inarticulados.

Edma y Peters le salieron al encuentro, pero el loco saltó con increíble destreza y se ocultó por la puertecilla secreta. Un grito de desesperación respondió a su huida.

Ya se disponían a violentar la puerta del ídolo, cuando, saliendo por multitud de puertas ocultas, una muchedumbre de piratas invadió el templo. El contramaestre disparó su pistola, haciendo caer a uno. Aullidos de fiera resonaron en los ámbitos de la nave, e igual que lobos hambrientos se precipitaron sobre sus presas que veían seguras.

Pero el valor indomable de aquellos bravos les hizo retroceder. Las espadas de los aventureros trazaron en su alrededor un centelleante círculo de acero. Locos de rabia, cayeron de nuevo sobre los cuatro camaradas. Y en aquel momento una gran puerta se abrió, apareciendo un personaje de complexión atlética, ricamente vestido, y al que seguían más de quinientos piratas.

«¡Alto!—exclamó el personaje—. ¡No los matéis! ¡Cogerles vivos!»

"Es Sandiack el pirata"—dijo Peters a sus amigos. Y luego, irguiendo su figura de gigante, retó al pirata.

"Ven tú, si te atreves, perro! ¡Ven tú a cogernos, cobarde, bandido! ¡Ven tú a por nosotros! ¡Miserable! ¡Perro!"

Fin del undécimo episodio

—¿Cuál es el artista predilecto de las criadas de servir?

—Ramón Novarro. Porque No-varro, No-varro.

Jerónimo Cuenca, nueve años

—¿Cuál es el colmo de un radioescucha?

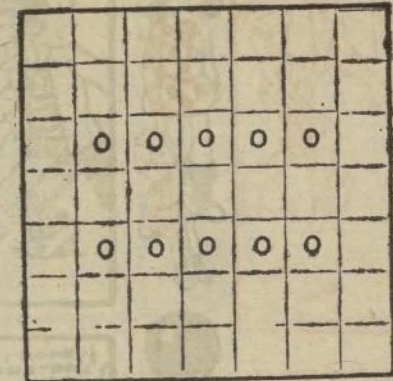
—Coger las ondas del pelo de los amigos.

A. Iriarte, seis años.

Problemas de Jeromín

por A. Iruela Alcalá.
LOS DIEZ CIRCULOS
(Problema)

He aquí un tablero, diez de cuyas casillas contienen otros tantos círculos negros, colocados en dos filas paralelas.

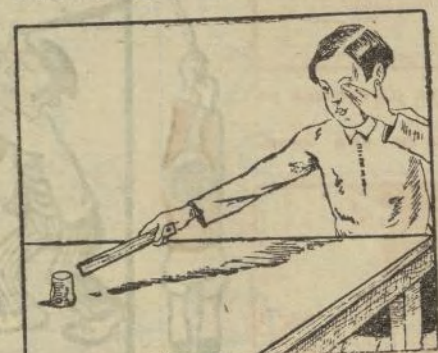


El problema consiste en cambiar de sitio cuatro de estos círculos, de modo que resulten cinco filas de a cuatro círculos. Estas filas podrán ser verticales, diagonales u horizontales, pero sólo se entenderá que cuatro círculos se hallan en fila cuando cada uno esté en el centro de su casilla y pueda hacerse pasar una línea recta por los centros de los cuatro.

EL BLANCO (Solución)

Para ganar el premio será preciso disparar seis tiros: dos al 16 y cuatro al 17.

Recreos científicos



El valor de la distancia a que se hallan de nosotros los objetos le da la visión simultánea con los dos ojos. Si os tapáis uno, os será difícil apreciarla. Haced la prueba. Sobre una mesa, en el centro, por ejemplo, colocáis un tapón de corcho, una caja de cerillas u otro objeto cualquiera. Luego, cerrando un ojo, tratad de cogerle, alzando la mano y bajándola perpendicularmente sobre el objeto, o con una regla, intentad tocarle; difícilmente lo lograréis del primer intento. Siempre os quedaréis corto, pues os parecerá que está más próximo de lo que en realidad está.



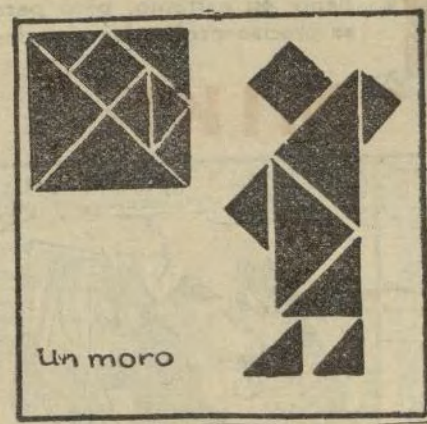
Querí 2 A NOTA qui to: ¿No sabiais que nu: tra vista: leida x LO? Pu: si, se y mucho TU: que, según nu: tras, que va, pronto será ña D Ame Di Cn y razón, que: + instructiva y amena D G NOTAN.

Solución a la carta anterior Queridos amiguitos: ¿Queréis apreciar la superioridad de nuestra revista sobre todas las demás? Pues es cosa fácil. Contad las diversas secciones de una y otra, comparad sus dibujos, la calidad de sus cuentos, entretenimientos, etc., y os convenceréis de que es, no mejor, sino muchísimo mejor que todas. Os abraza, JEROMÍN



En el fondo del mar una guinea como un ojo de fuego relucía; ¡el hombre codicioso no lo sabe, los peces, ni la miran! ¿De qué sirve la efígie de Victoria en buen oro acuñada, si perdida en la arena reposa oscuramente sin saludar al día? Entre tanto, del bando los billetes de grandes y pequeños la codicia excitan poderosos, y grasientos van a manos pulidas. Y todos reverentes los acatan, los buscan, los atraen y acarician, y ellos vuelan cual aves veleidosas en incesante gira. Así conozco yo sin valor propio personajes-billetes en la vida, que figuran merced a que algún bando los usa con su firma. Y hombres-guineas, probos y entendididos, vegetan ignorados en provincia: los gobernantes, ciegos, no lo saben, ¡los peces, ni los miran! Eduardo de la BARRA

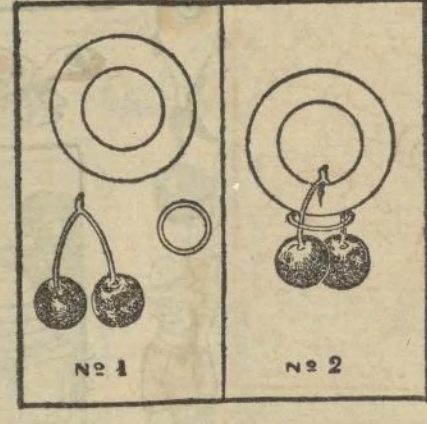
UTIL Y RECREATIVO



1.º Cortad ese cuadro en ocho partes, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente vamos publicando.



2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de una capital de Alemania. La solución del anterior es Viena.



3.º En el primer dibujo tenéis un aro de papel, un par de cerezas (podéis usar dos bolas de cera, etc.) y una anilla. ¿Cómo os las arreglaréis para co-



locar todo eso en la forma que indica el dibujo número 2? La solución en el próximo número. 4.º Solución al problema anterior.

EL ASEO EN LA PERSONA MUCHOS BIENES PROPORCIONA



—Ven, Cascarilla, ven para que veas qué trato te estoy haciendo con nieve! ¡No dirás que no me sé de memoria tu físico!



—No está mal, pero a mí me parece que yo tengo las narices más largas.
—Bueno, hombre, es que aún no está terminado.



—¡Están bien así de largas!
—¡¡¡Aaaaaa!!!



—Anda, Cascarilla, que por pedir narices a la escultura, por poco pierdes las tuyas! ¡A ver si me coges!



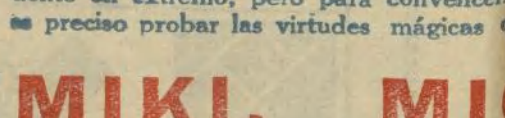
El Duende del Misterio y Jeromin se encuentran en una habitación mágica y maravillosa, dotada de puzos a escuchar al viejo mercader; estas realmente inapreciables. Esta maravilla así: —No os extrañe el excesivo precio de esta alfombra, perteneció al mago de los de esta alfombra, vuelvo a repetiros, por eso, Pentapólin del Arremangado Brazo; habéis de saber que es una alfombra venida a sentarse encima de ella, y con sólo pro-



nunciar el nombre del sitio adonde queréis ir, o inmediatamente os transporta por el aire al lugar deseado. En diez segundos ya tenéis explicado, señores, el por qué llevaría de un lado al otro del mundo. Mares, ni montañas, ni vientos ni tormentas os quedaron nuestros amigos, y des-



pués de consultarse varios minutos, el Duende del Misterio contestó: —En verdad, venerable mercader, que tu historia es sorprendente en extremo, pero para convencernos es preciso probar las virtudes mágicas que



pos posee este pedazo de estera, y si resultase verdadero, te abonaremos su importe pagándote moneda sobre moneda.



(Continuará.)

MIKI, MIO Y MIAU



Otra condición no tendrá Repollo, pero curioso lo es a carta cabal. Está el hombre batiendo su casa por si llega alguna visita importante.



La visita no se hizo esperar; ni siquiera le dio tiempo al infeliz Repollo de dejar el cogedor.



La visita no podía ser más importante. Se trataba de Palanca, que al abrirle la puerta, soltó tan fuerte estornudo que le desparramó toda la basura.



Y al pobre Repollo no le quedó más recurso que esperar que se fuese la visita para volver a barrer. ¡Menos mal que ahora tenía el suelo regadito y todo!



AVENTURAS DE PIRACAS

DELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



OSITO



TRUMPETA



AEROPLANO



CUBO



DELOTÓN



MUNECO



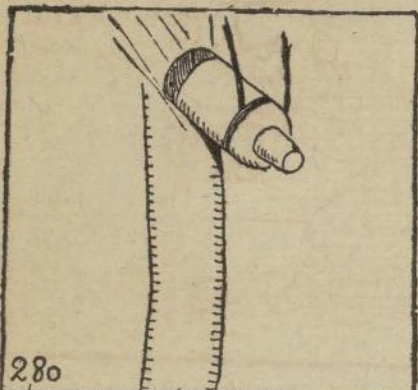
BIKETE



PATO

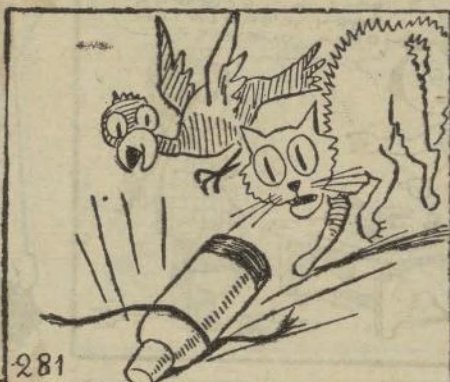


SOLDADITO



280

Y al dar un tirón se le arrancó de la correa cayendo al pie de Pirracas



281

y loro. Tremendo fué el susto para ellos. Examinándolo, loro tiró del tapón ha-



282

ciendo se vaciara el termo, formando un charco su contenido. Figuráos el



283

contento de los dos al ver aquel tan querido líquido. Tan espantosa sed te-



284

nían, que no tardaron nada en beberse el sabroso líquido. El coñac hizo sus



285

efectos y cogieron una regular mona. Haciendo cantar al loro más que a una



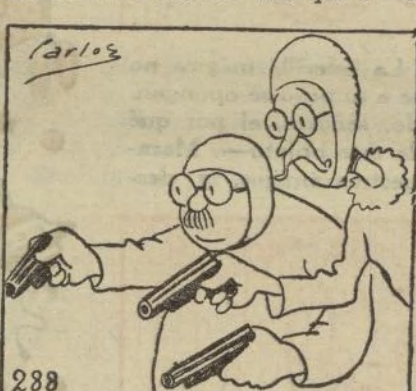
286

gramola y a Pirracas bailar como un peón. Mister y Von oyeron aquel jaleo



287

y fueron hacia ellos. Ante el temor de que fueran mas terribles fieras las que



288

armaban aquel escándalo, montaron sus pistolas. (Continuará.)



GINNASIA SUECA O RACIONAL.—Flexión del cuerpo a derecha e izquierda.—El movimiento del cuerpo o en su flexión a derecha e izquierda, del que nos ocupamos en el número anterior, puede realizarse también adoptando las siguientes posiciones: 1.ª Manos a la cadera.—2.ª Brazos extendidos verticalmente.—3.ª Un paso al frente o hacia atrás, con los brazos en cualquier posición

COMO SE GANA ESTE VIEJO LA PROPINA Y EL CONEJO



CASTILLA LA NUEVA



Campeonato infantil de "football"

COPA "JEROMIN"

Continúa celebrándose con gran entusiasmo los partidos correspondientes a este interesantísimo campeonato madrileño de fútbol infantil, que JEROMIN ha organizado con éxito rotundo entre sus lectores.

El Racing Hockey Club, al salir airoso de su último partido venciendo a' notable conjunto del Deportivo Carabanch se afirma como uno de los campeones y hasta la fecha el favorito del torneo. Próxima a terminar la primera eliminatoria, crece el interés de las jornadas, y en el mundillo deportista infantil se acentúa el interés y se hacen cábalas, pronósticos y suposiciones.

Nosotros vemos como probables semifinalistas al Madrid F. C., Racing Hockey, Deportiva Colón y acaso el Pis-

¶ Pero tras estos pronósticos está la incógnita, que mantienen los potentes conjuntos del Juvenia, Minerva, Norte, Arenas Club Ventas y el pujante equipo del Instituto del Cardenal Cisneros. El Recreativo Pacifico y el Olimpo también reúnen un once notable y lleno de afición, y, en fin, nosotros solamente deseamos que ganen los mejores y los que en el terreno del juego se hagan dignos del premio por su corrección y deportividad.

Equipos clasificados a la fecha
para la segunda eliminatoria:

Racing Hockey Club, Deportivo Estudiantil, Deportiva Colón, Recreativo Sagrado Corazón, C. Deportivo Piscis, Recreativo Pacifico y C. Deportivo Olimpo.



CHISTE.—¡MI hija no tiene por qué estar toda su vida sujeta a ningún idiota!

—Por eso quiero sacarla de entre sus manos.

PASATIEMPOS

1.—Vivienda

S ELO U

2.—Fruto

A O NOTA MUSICAL

**SOLUCIONES AL NUMERO
ANTERIOR**

- 1.—Galdós.
2.—Matacán.

ROMKE - CABEZAS



1.º Si queréis saber qué es lo que hace ese niño, unid los puntos del 1 al 50.



2.º ¿Creéis que este señor ha salido solo de paseo? Pues va acompañado de su perro. A ver si encontráis el perro.

EL QUE TUS FALTAS REPRENDE, A TU BIEN FUTURO ATIENDE



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIEL-ROJAS



Ted se apoyó contra el árbol y Tony se colocó a su lado, de modo que el Piel Roja pudiera ver sus manos atadas. Este, puesto de rodillas, se inclinó sobre los prisioneros que fingían dormir. Tony, anheloso, sintió el resuello del indio, temiendo a cada momento oír el grito de alarma que avisara



al campamento el intento de fuga de los presos. Un grito llegó a sus oídos, pero provenía del rancho. El indio dió un gruñido, se enderezó y miró hacia las hogueras. Oyóse un segundo grito y el centinela corrió hacia los "wigwams", dejando solos a los cautivos. "Algo ha alarmado a los indios"—dijo Ted.



"Creo que ha llegado el momento de escapar. Los Piel Roja tardarán en seguir nuestras huellas y para entonces ya estaremos fuera de su alcance." Nuestros amigos, esperando que el centinela se alejara, se aprestaron a la huida. Tony, en decúbito prono, para que sus manos atadas quedaran a la



vista, esperaba a que Ted le cortara las ligaduras. "Ya estás libre. ¡Corramos!" Puestos en pie, se apresuraban, por entre los árboles, en dirección opuesta al campamento. A sus oídos llegaba la gritería de los bravos. De pronto les pareció que la tierra fai-



taba bajo sus pies y comenzaron a rodar por un talud. Tony, dando más y más vueltas, se sentía chocar con pequeños arbustos, hasta que por fin, atolondrado y sin aliento, se detuvo al pie de la pendiente. "¿Te has hecho daño?"—le preguntó Ted



agitado—. "No"—contestó Tony—. "Pero ¿dónde estamos?" Cuando hablaban oyeron varios gritos. "Oye, Ted, qué es eso?" "Seguramente los Piel Roja se han percatado de nuestra fuga". Ted dirigió su mirada perspicaz, a través de la oscuridad,



hacia el punto de donde partían los gritos, y dijo: "Sí, Tony, y me temo que ya nos sigan. Hay que alejarnos más"—y echaron a correr. Caminaban, resguardándose a la sombra del talud, al pie del cual habían caído, tropezando en piedras sueltas y



malezas, y se detuvieron para respirar. Echaron una mirada hacia atrás y vieron aparecer a varios jinetes Piel Roja. "Siguen nuestras huellas. Tenemos que escondernos"—dijo Ted. Aunque jadeantes y exhaustos, los fugitivos corrían en busca de un escondite,



donde ocultarse, oyendo en tanto el sonido de las pisadas de los caballos. Al doblar una curva se quedaron espantados. Ante ellos apareció un hombre de aspecto extraño.

(Continuará.)